

Sobre Lento en la sombra. Ensayos sobre literatura, arte y cine, de Peter Handke

Belén Castano

.....
Handke, Peter (2012). *Lento en la sombra. Ensayos sobre literatura, arte y cine*. Selección y prólogo de Matías Serra Bradford. Trad. de Ariel Magnus, Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2012.
288 pp. ISBN 978-987-1673-68-1
.....

El inextricable vínculo entre escritor y lector está permeado por una frontera laxa entre ambos, difícil de delimitar. ¿En qué medida la influencia de las lecturas determina o inspira a un escritor? ¿Hasta qué punto los estudios de la estética, de la teoría y de la crítica literarias permiten abordar y comprender la complejidad de la figura del autor y del goce estético? Algunas de estas preguntas nos llevan al tema central de *Lento en la sombra*: el misterioso oficio del escritor y su relación con la literatura. *Lento en la sombra* consiste en una antología de escritos realizada a partir de *Meine Orstafeln-Meine Zeittafeln* (1967-2007) y de *Langsam im Schatten. Gesammelte Verzettelungen*, ambos publicados por editorial Suhrkamp. Esta selección manifiesta las impresiones del autor sobre diversos temas, de este modo, las reflexiones sobre la literatura, la escritura, la lectura, el cine y el arte sobrevuelan todos los textos vinculando un tema con el otro. A su vez, el tono familiar de Handke genera una cercanía súbita tanto en los lectores que lo leen por primera vez, como en los que siguen sus obras hace tiempo. Los ensayos están sistematizados en siete bloques, el primero consiste en los discursos de aceptación, en tanto los siguientes se enfocan en la literatura -que es el bloque más extenso-, en la traducción, en el editor Siegfried Unseld, en el cine, en el arte y en las autobiografías. El arco temporal de este material abarca cuarenta años desde “Cuando leí *Trastorno de Thomas Bernhard*” de 1967, hasta “Los avispones”, de 2007. Cabe mencionar que el orden de los ensayos no responde a un orden cronológico en particular, por lo tanto el lector puede leer cualquiera de ellos de manera aleatoria. En este sentido, la disposición que los editores eligieron para organizar el libro, se aviene con el carácter azaroso de la misma prosa de Handke, cuyas anotaciones fluyen de modo casi involuntario, sin una estructura fija pero con una erudición marcada, con la frescura de un discurso en el que predomina un tono simple y un abordaje perspicaz de los temas, en el que se hacen carne las preguntas por las huellas esenciales que le han dejado la literatura, el arte, la política y el cine.

La sección de los discursos se abre con el de otorgamiento del Premio Franz Kafka (1979) en el que destaca la importancia esencial de la figura del escritor checo como su guía fundamental. Aquí se manifiesta también una reflexión, presente en varios de los escritos de este volumen, sobre el apoyo mutuo incondicional que considera deben tener los escritores

y los lectores: los lectores a través de la espera y de la confianza, los escritores a través de la elevación y del afecto. (p. 25). En cambio, el segundo discurso está dirigido a la ciudad de Salzburgo, y evoca las sensaciones de esta localidad a través del recuerdo de la noche en la que recibió el Premio de Literatura de la ciudad (1986). El tercer discurso titulado “Cobro de deudas” se conecta con la entrega del Premio Nacional de Austria (1988), Handke adopta un tono polémico frente a la sugerencia recibida de no aceptarlo con alusiones controvertidas a los medios y a las críticas recibidas por sus apariciones en televisión. Las declaraciones sobre su postura política se profundizan en el cuarto discurso, titulado “La seguridad bajo la tapa de los sesos”, en el que realiza una crítica aguda a los aparatos de poder, la violencia y el mercado. El último discurso se centra en la evocación de la figura del dramaturgo austríaco Franz Grillparzer en ocasión del otorgamiento del premio que lleva su nombre, en 1991.

El bloque de literatura abarca cuatro subdivisiones, las primeras dos presentan ensayos sobre autores en lengua alemana como los de Franz Kafka, Karl Philipp Moritz, Adalbert Stifter, Thomas Bernhard, Ludwig Hohl, Alfred Kolleritsch, Nicolas Born y Hermann Lenz. La segunda en cambio, se detiene sobre algunas figuras de lengua inglesa como Patricia Highsmith y John Berger. También se incluye una carta dirigida a Yasushi Inoué y un discurso para el poeta esloveno Gustav Alois Januš. En el cuarto apartado, los protagonistas son los escritores en lengua francesa como Philippe Jaccottet, Emmanuel Bove, Francis Ponge y Marguerite Duras.

En cada uno de los ensayos sobre literatura, Handke esboza una descripción de los autores que desnuda su esencia y sus características no solo como escritores, sino también como personas, algunos de las cuales fueron o son incluso sus amigos. Es así que su punto de vista nunca intenta imponer un gusto ni una estética. Los argumentos se bifurcan, naufragan en la paradoja, buscan conectarse con el lector desde un costado emotivo. Por otro lado, la definición de “ensayo” con la que se clasifica a estos textos presenta poca relación con el modo en que el autor expone sus ideas en este libro, ya que algunos se tratan de discursos, otros de recuerdos, otros son prólogos, pero todos guardan una semejanza con un bosquejo, que abarca una retórica en la que el elemento poético protagoniza los contenidos y las formas.

En la reflexión que hace sobre Kafka evoca una época de su vida en la que había vuelto a leer todos sus diarios y sus cartas para averiguar si había tenido granos, sin encontrar evidencias de ellos, salvo en un escrito en el que el joven Kafka se habría tenido que volver a su casa desde el extranjero porque tenía un forúnculo en la nuca. Así, Handke nos muestra la figura imaginaria de un Kafka adolescente que habría sufrido un acné vergonzante. Es la imagen de la timidez de Kafka con la que Handke confiesa sentirse identificado y a través de la cual se descubre a sí mismo por primera vez (p. 49). Esa misma vergüenza la encuentra en la sexualidad de las historias kafkianas, de las que desprende un abordaje adolescente, relacionado con aquel miedo de ensuciar la sábana limpia que luego llegará a ver la madre.

El ensayo sobre el Anton Reiser de Karl Philipp Moritz da cuenta de la capacidad del autor para investigarse con una agudeza y una severidad extremas en relación consigo mismo. A su vez, Moritz le despierta a Handke la sensación de la voz de un narrador muy anciano, una suerte de hermano mayor de Goethe -a pesar de ser más joven que él- igual de clarividente que Goethe pero sin clemencia, más temático, más analítico y también más desilusionado (p.51). Una mención aparte merecen las observaciones sobre los relatos de Adalbert Stifter, que son comparados con los de la vejez de Voltaire por su transparencia, y con los de las

Églogas y Geórgicas de Virgilio por la naturaleza viva que se respira en ellos. En esas narraciones prima una búsqueda de un tercer camino que se sitúa fuera del de la razón y de la sinrazón: el del narrar o el del rendir cuentas de las cosas primeras, las que determinan la “apacible ley” de la humanidad. Para Handke, cabe hablar de las “extensiones celestiales” de Beethoven de la misma forma que podría hablarse de las “lentitudes celestiales” de Adalbert Stifter (p.54).

El título de la obra proviene del ensayo dedicado al poeta Philippe Jaccottet, aquel “monje zen” que lo conmueve por su vasto trabajo poético en el que logra un “dejar hacer, un dar relieve y un mantener en suspenso: de las cosas, del silencio y sobre todo de la luz que nos rodea” (p.168). En este sentido, Handke rescata también la figura del artista como la persona regular que pasea, que parece seguir las mismas leyes de nuestro estilo de vida pero que a través de la creación de su lenguaje cumple la función de hacedor de leyes. En definitiva para Handke, Jaccottet varía el mundo bellamente escalonado en un lenguaje traslúcidamente ajustado, otra vez, y otra vez... El paralelismo se realiza aquí con el paseo por los árboles de la primera égloga de Virgilio: “lentus in umbra”.

La impronta personal de los ensayos literarios se trasluce a partir de la forma coloquial y cercana con la que Handke cataloga a varios de los escritores, de un modo que escapa a los aspectos formales de la crítica, pero encierra un velo de verdad difícil de discutir, de la voz de alguien que es también un escritor y cuya credibilidad en materia literaria puede acaso prescindir de la teoría. Es así que a Nicolas Born lo llama “el orador de lenguas monásticas”, de Hermann Lenz subraya su particular existencia y aquella anécdota sobre su incapacidad para decir que “escribía” ya que él más bien “probaba”, de Patricia Highsmith admira la prosa fáctica y libre de metáforas y se atreve a preguntarle si le habría deseado la muerte a alguien alguna vez, a John Berger lo llama “el narrador de la primera plural”, de Gustav Alois Januš venera el “puro ir y venir” de su poesía, de Emmanuel Bove señala “la vacilación plástica y la discreción fructífera” de su estilo.

A través del bloque de la traducción Handke evoca las figuras de tres celebres traductores de sus obras: Fabjan Hafner, Ralph Manheim y Georges-Arthur Goldschmidt. Las palabras con las que retrata a cada uno de ellos tienen un carácter de confesión psicoanalítica, sin el filtro del pudor y anhelantes de una verdad con la que interpelan al lector a develar los misterios acerca de la particular relación escritor-traductor: signada por el orgullo o la distancia malhumorada que los une a través de la palabra, por un movimiento continuo de comprensión y desconocimiento, de creación y de nostalgia.

La mención al editor Siegfried Unseld ocupa un cuarto bloque del libro, en el que se incluyen tres ensayos dedicados a él. En este apartado Handke desnuda las asperezas de la relación entre el escritor y el editor, brindando una declaración transparente sobre los años en los que tardó en entrar en calor con Siegfried, sobre las crisis y los cuellos de botella y sobre los períodos de transición, entre otras cuestiones.

Por su parte, la quinta sección aborda una serie de reflexiones que atañen a la definición del cine y a su función social, entre las cuales analiza en particular la valentía y la grandeza de aquellos directores que rompen con los modelos de género en el cine como sucede con Tom Jones (1963) de Tony Richardson (1928-1931). También, analiza el papel del cine como “sitio cultural” y alimento del alma en la década de 1960, que permite la posibilidad de experimentar la percepción de nosotros mismos y del mundo, con el ejemplo de *La notte* (1961) de Miche-

langelo Antonioni o *El hombre que mató a Liberty Balance* (1962) de John Ford, entre otras. Asimismo, distingue aquí el tipo de películas que producen aquellos “regresos al hogar” como *Tokyo monogatari* (1953) de Yasujirō Ozu. Cabe mencionar que un ensayo entero es dedicado a la película *Antígona* (1992) de la pareja Jean-Marie Straub y Danièle Huillet.

El sexto apartado se enfoca en algunas selectas apreciaciones sobre arte, con un discurso más abstracto respecto a los anteriores, enfocado en las pinturas del belga Pierre Alechinsky, en las que recalca que son capaces de mostrar la imagen de la imagen, las del alemán Alselm Kiefer, cuyos lienzos para Handke remiten a la melancolía de las pinturas arcaicas de la prehistoria y a la obra del alemán Jan Voss, que define como “arte del contorno” y “pintura del día”.

La última sección se denomina *Auto* (biografías) y consiste en tres ensayos que son muy similares a los anteriores por su tono y por su estilo, pero abarcan reflexiones sobre experiencias del autor y de su obra en modo exclusivo. El apartado comienza con la primera novela de Handke *Los avispones* (1966), el segundo se centra sobre el tema de las palabras preferidas y el tercero consiste en una crónica sobre su experiencia de traducción de *Edipo en Colono* en septiembre del 2002, luego de la cual realizó un viaje a Colono.

La disposición de las secciones de este libro presenta un orden que va de lo más formal como son los discursos de aceptación a lo más informal con el apartado de *Auto* (biografías). Sin embargo, el tono íntimo, la impronta confidencial y el estilo poético fluido, carente de una estructura teórica, subyacen en la prosa de esta antología, invitando al lector a sumergirse en un conocimiento sintético pero no por eso menos profundo acerca de las posiciones políticas de Handke, sus gustos literarios, los motivos que lo llevan a elegir a determinados selectos de su extensa biblioteca, las películas que lo conmueven, las obras de arte que lo impactan y el círculo de colegas del ámbito editorial, que conforman una parte significativa en su labor como escritor.